

EDITORIAL

RENOVAR LA ESPERANZA

Vivimos en una era dominada por el conocimiento. El desarrollo actual de los países depende importantemente de su capacidad de generar y aplicar el conocimiento. Todas las economías emergentes basan gran parte de su éxito en la inversión y atención que otorgan a los temas de ciencia, tecnología e innovación (CTI). En contraste, México ha perdido oportunidades de posicionamiento internacional y de atención a los ingentes problemas que nos agobian, por una práctica política obsoleta, caracterizada por una desatención hacia el conocimiento como motor para el desarrollo. Recientemente, un grupo de más de 60 organizaciones e instituciones, representantes de los sectores académico, empresarial y gubernamental, encabezados por el Rector de la UNAM, hicieron llegar al nuevo gobierno un documento en el que se presenta una propuesta para una agenda nacional en CTI. El documento se entregó al Presidente Electo, a los Presidentes del Senado y de la Cámara de Diputados, al Presidente de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, así como al Secretario Ejecutivo de la Conferencia Nacional de Congresos de los Estados,

Entre más de 100 propuestas concretas, se propone considerar cuatro temas operativos cruciales:

1. **Gobernanza del Sistema de CTI:** El sistema mexicano de CTI carece de gobernanza, debido al no funcionamiento del Consejo General de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico, que está concebido en la actual Ley de Ciencia y Tecnología como la cabeza estructural del sistema. Si el próximo presidente de México no atiende adecuadamente el funcionamiento del Consejo General (como lo estipula la actual Ley de Ciencia y Tecnología), el sistema mexicano de CTI carecerá de la capacidad de coordinación transectorial y transregional, necesaria para desarrollar grandes proyectos nacionales. Una opción organizativa que se ha probado con éxito en varios países, incluyendo algunos de nuestra región, como Brasil, es la creación de una Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación, que jerarquice adecuadamente la atención al sector. En el esquema propuesto, el CONACYT permanece como un órgano operador de fondos dentro del sector encabezado por la nueva secretaría.
2. **Inversión en CTI:** Desde hace más de 20 años la inversión en CTI se ha mantenido muy por debajo de los niveles recomendados internacionalmente. Proporcionalmente al tamaño de nuestra economía, invertimos mucho menos que los países desarrollados, e incluso menos que un buen número de países en nuestra región Latinoamericana. Es necesario incrementar la inversión en CTI para alcanzar un mínimo de 1% del PIB durante el próximo sexenio, es decir, transitar de los 61,000 millones de pesos que se otorgan actualmente, a poco más de 150,000 millones de pesos. Para ello, se requiere conjuntar inversión pública y privada.
3. **Definición de Grandes Objetivos Nacionales:** El gobierno de México debe establecer los objetivos a mediano y largo plazo, que pretende alcanzar a través de la inversión en CTI. Se trata de objetivos que rebasen las fronteras sexenales y den continuidad y dirección al esfuerzo y a la inversión. La no definición de grandes objetivos ha ocasionado una dispersión de los recursos en micro proyectos que no han impactado el desarrollo del país.
4. **Planeación a mediano y largo plazo:** Una reciente reforma de la Ley de Ciencia y Tecnología establece que el Programa Especial de Ciencia Tecnología e Innovación (PECYTI) tenga un aliento de 25 años. Esta es la dirección correcta. Ahora se requiere que el PECYTI que se elabore al inicio de la próxima administración, establezca y asegure la continuidad de los grandes objetivos nacionales y de su financiamiento, además de establecer los mecanismos para realizar un seguimiento constante de los avances y corrección expedita de los desaciertos.

Cabe mencionar que la propuesta fue bien acogida por el presidente electo. De hecho, por primera vez se nombró un encargado de CTI dentro del equipo de transición. Ahora esperemos que las decisiones permitan recuperar el rezago nacional, para aprovechar al conocimiento como el motor para un desarrollo vigoroso, incluyente y sostenible para México.

Juan Pedro Laclette
Instituto de Investigaciones Biomédicas, UNAM